

# Segundo Encuentro

## “Que su alegría sea completa”

(1 Jn 1, 1-4)

### INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO



- Iniciamos la *Lectio Divina* poniéndonos en presencia del Señor, haciendo la señal de la cruz.
- Preparamos el corazón dejando nuestra vida, lo que nos alegra y lo que nos preocupa, en sus manos.
- Invocamos la presencia del Espíritu Santo. Él nos conducirá en la comprensión del texto bíblico.

### 1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS: Comprendemos la Palabra



- Leemos el texto en voz alta, aunque estemos solos. Dejamos un momento para releerlo en silencio, si hay algo que no entendemos, lo marcamos con un signo de interrogación (¿?).
- Lo que consideramos el tema central y que nos llama la atención, lo subrayamos.

### Primera carta de San Juan 1, 1 - 4

*«Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que hemos tocado con nuestras manos acerca de la Palabra de Vida, es lo que les anunciamos.*

*Porque la Vida se hizo visible, y nosotros la vimos y somos testigos, y les anunciamos la Vida eterna, que existía junto al Padre y que se nos ha manifestado.*

*Lo que hemos visto y oído, se lo anunciamos también a ustedes, para que vivan en comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.*

*Les escribimos esto para que nuestra alegría sea completa».*

### ¿Qué dice el texto bíblico?

Esta carta llamada Primera de Juan pertenece a las llamadas “cartas católicas”, es decir “universales”; porque están dirigidas a las comunidades fundadas por Juan o sus discípulos y no a una comunidad o persona en particular. Se trata de enseñar a enfrentar las situaciones por las que atraviesan las comunidades, que están viviendo divisiones y persecuciones, para que perseveren en el seguimiento de Jesús y el Evangelio.

El texto que leemos es el inicio de la carta, ésta no tiene el encabezamiento típico de las otras cartas del Nuevo Testamento. El autor quiere introducirnos desde el comienzo en la persona de Jesucristo. La carta tiene un fuerte acento

testimonial porque quiere que los lectores se encuentren lo antes posible con un hecho, un mensaje y una persona: Jesucristo, el Señor.

Estas palabras iniciales de la carta se pueden leer en relación con el Prólogo del evangelio de Juan (Jn 1, 1 - 18). Un buen trabajo para la comprensión del texto que leemos sería leer ambos textos buscando los elementos comunes y las diferencias.

La expresión “*Lo que existía desde el principio*” (v. 1) conduce a descubrir que el “principio” de la vida cristiana en que se da la fe de la Iglesia es Jesucristo, de quien la comunidad es testigo porque lo ha visto, oído y “las manos han tocado”. Es decir, no se trata de una fábula sino de una persona concreta y viva que tiene la propiedad de darle su vida a quien se encuentra con Él. El testimonio no es exclusividad del autor de la carta sino de la comunidad eclesial, por eso la insistencia en el “nosotros”.

“**Palabra**” y “**vida**” están referidas a la persona de Jesús, porque en su manifestación histórica ha revelado qué es la vida eterna, cuya presencia encarnada entre nosotros marca la irrupción del Reino de Dios en medio del mundo.

El tema que atraviesa la carta es la comunión en la fe auténtica que se expresa en vivir el mandamiento del amor como manifestación concreta de lo que significa creer en Dios.

El texto que hemos leído concluye deseándonos la plenitud de la alegría (v. 4). En palabras de Juan la “alegría” tiene el sentido de la experiencia de la salvación, es decir de la conciencia clara de que Dios está en medio de nosotros dándonos la vida. Esta vida que viene de Él se expresa en el mandamiento del amor, causa de alegría para cuantos se experimentan amados por otros. Cuando Jesús se despidió de sus discípulos (Jn 15, 11; 16, 22.24; 17, 13) les promete que participarán de su alegría, es decir en comunión plena con el Padre.



## 2. MEDITACIÓN: Acogemos la Palabra



- Leemos el texto y marcamos con un signo de exclamación (!) la frase o palabra donde creemos que Jesús nos habla en forma personal.

### ¿Qué nos dice el Señor en este texto?

El discípulo es testigo del Señor, es el único que puede decir que lo ha “visto”, “oído” y “tocado”. Con frecuencia nos descalificamos porque no nos podemos contar entre los testigos presenciales de lo que aconteció con Jesús y no nos damos cuenta de que somos testigos del resucitado que se manifiesta vivo hoy entre nosotros.

Cuando servimos a un hermano caído, una víctima del descuido humano, y este revive y encuentra un nuevo sentido en su vida, “vemos” y “oímos” lo que el Señor hace en su vida y podemos, con propiedad, decir que nuestras manos han “tocado” su presencia salvadora.

El que ama, sirve y está dispuesto a dar su vida por un hermano puede decir

que ama a Dios, que lo ha visto, oído y tocado.

El discípulo se alegra cuando ve la obra del Señor en la vida de los demás y en la propia. No hay mayor alegría que esta. Degustemos la presencia viva del Señor entre nosotros y animémonos a dar testimonio de *“lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que hemos tocado con nuestras manos acerca de la Palabra de Vida”* porque *“lo que anunciamos”* es que Él está vivo.

- ¿De qué modo experimentamos la presencia de Jesús en la Palabra de Dios?
- ¿En qué situaciones concretas hemos visto, oído y tocado al Señor?
- ¿Qué significa para nosotros el hecho de ser testigos de la Palabra de Vida?

### 3. ORACIÓN: Respondemos a la Palabra



- Leemos nuevamente el texto y marcamos con un asterisco (\*) la frase o palabra que nos invita a responder al Señor iniciando un diálogo que se hace oración.

#### ¿Qué le decimos al Señor a propósito de este texto?

Recordamos que lo que sigue es sólo un ejemplo de una posible oración. Lo más importante es que nuestra oración brote del encuentro con su Palabra.

Señor, te bendecimos porque has querido regalarnos la Vida, que es tu Hijo Jesucristo, muerto y resucitado.

Te bendecimos y te damos gracias porque te hemos visto y oído en tu Pa-

labra de vida, en tu Eucaristía, en nuestros hermanos.

Te bendecimos, Señor, porque este gozo de la fe vive en nosotros y busca embargar a todos los hombres y mujeres de nuestro mundo. Sólo así el mundo conocerá la felicidad.

Te bendecimos, Señor, porque al compartiros tu Palabra tu gozo es colmado (Juan, 15, 11). Sí, Señor, porque cada vez que aceptamos vivir tu Palabra, tu gozo llega a su plenitud.

### 4. CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN: Inspiramos nuestra vida en la Palabra



- Escribimos una palabra al margen del texto frente a la frase o palabra que nos ayuda a descubrir el amor de Dios en nuestra vida y nos invita a vivir el Evangelio de Jesucristo.

#### ¿A qué nos llama el Señor a propósito de este texto?

Hacemos silencio... tomamos conciencia del amor de Dios que por medio del Bautismo nos agregó al número de sus discípulos para anunciar hoy al mundo entero su palabra, igual que en su momento llamó y envió a Juan para dar testimonio de Él animando la comunidad atribulada.

Leemos de nuevo el texto fijando nuestra atención en las palabras marcadas y en las escritas al margen, tratando de descubrir los caminos que el Espíritu del Señor nos muestra para hacer vida su Palabra.

Ponemos por escrito aquello que creemos es la llamada de Jesús, a propósito de esta lectura.